

PP y regantes del Júcar-Vinalopó preparan una nueva ofensiva en la UE



Cristina Narbona puso ayer en marcha la desaladora de San Pedro del Pinatar (Murcia) EFE

D.M./ABC

ALICANTE. Los alcaldes populares de las comarcas alicantinas del Vinalopó y la Junta Central de Usuarios del trasvase desde el Júcar planificarán en septiembre un nuevo viaje a Bruselas para tratar de «sensibilizar» a la Comisión Europea (CE) respecto al cambio de trazado de la transferencia. El acuerdo, que se adoptó en la reunión mantenida ayer en el Ayuntamiento de Elda -con la alcaldesa, Adela Pedrosa, como anfitriona- entre el consejero de Agua, José Ramón García Antón, los representantes del PP, los de los regantes y un equipo de la Universidad de Alicante (UA), pretende defender una vez más el trazado inicial del Júcar-Vinalopó -o en su caso, la toma intermedia- para que a su vez Bruselas «sensibilice» al Gobierno español, según fuentes de la reunión.

En el encuentro se analizó también el riesgo de 29 municipios de las comarcas del Vinalopó, que por sus condiciones orográficas no pueden recurrir a la desalación, y tampoco utilizar para consumo humano el agua que se envíe desde la desembocadura del Júcar. Según precisaron, la población total de estos municipios asciende a 700.000 habitantes, con variaciones durante el verano.

Por su parte, la ministra de Medio Ambiente, Cristina Narbona, visitó ayer la localidad alicantina de Pilar de la Horadada tras asistir a la puesta en marcha de la desaladora de San Pedro del Pinatar (Murcia), que enviará agua a la Vega Baja alicantina, con el fin de abastecer a 18 municipios de la provincia de Alicante y a una población estable de unos 200.000 habitantes, cifra que se duplica en la época estival.

Abucheos a Narbona

La ministra fue recibida en el Ayuntamiento con abucheos de un grupo de vecinos que portaban carteles con la leyenda «Agua para todos». Durante la rueda de prensa, los ediles pilareños del PP mostraron los mismos carteles, y acusaron a la ministra de «mentir sobre las bondades de la desalación».

Narbona aprovechó su visita a Murcia para anunciar -con una semana de desfase sobre el calendario previsto- el inicio de las obras de la toma del Júcar-Vinalopó, y retó a los ayuntamientos que ya han anunciado que abandonarán el convenio con Aguas del Júcar S.A. (AcuaJúcar) a «explicar por qué no quieren el agua», algo que los regantes atribuyeron a su «desconocimiento» del proyecto. En este sentido, cabe recordar que, tal como desveló ABC, el agua de la desembocadura del Júcar tampoco se podrá utilizar para riego.

Durante la rueda de prensa que ofreció la ministra con motivo de la puesta en marcha de la desaladora de San Pedro del Pinatar, aseguró que «varias comunidades de regantes y algunos ayuntamientos» ya han mostrado su interés en utilizar el agua del trasvase Júcar-Vinalopó y pidió a los que lo han rechazado que expliquen por qué no quieren ese agua. Narbona se referió así al rechazo por parte del Ayuntamiento de Villena (Alicante) del agua del trasvase.

Calidad del agua

La titular de Medio Ambiente explicó que cuando se ponga en marcha la nueva depuradora de Alzira (Valencia) y la modernización de los regadíos en la cuenca del Júcar, mejorará la calidad del agua de la desembocadura y, por tanto, la del agua trasvasada.

La ministra pidió a la alcaldesa de Villena, Celia Lledó (PP), que explique por qué no quiere este agua que proviene de un trasvase que «goza del apoyo de la UE».

En ese sentido, dijo que las obras han recibido una financiación de 1.200 millones de euros por parte de la UE, «superior a la que obtuvo el proyecto inicial», mientras que el proyecto del trasvase del Ebro «fue rechazado» en Bruselas.

Narbona aseguró que la calidad del agua en la desembocadura del Júcar «es superior a la del agua en la desembocadura del Ebro» y explicó que en ese punto, en el que se iba a hacer la toma para el trasvase del Ebro, el agua «no sólo es de bajísimo nivel en términos de potabilidad, sino que esconde una auténtica bomba de relojería, como es la contaminación en el lecho del embalse de Flix».

Según explicó, el anterior Gobierno del PP «conocía» el estado del río pero «no movió ni un dedo». «Si se hubiera realizado el proyecto, habría condicionado gravemente la seguridad del conjunto, no sólo de la cuenca del Ebro, sino de todo el trasvase», recriminó.